

Presentación

**Ernesto López Orendain (coord.).**

*Los murales de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. Semblanzas de sus personajes.* Guadalajara: Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco, 2022 (Serie Memoria Histórica Institucional, II). 269 p. ils, 3 encartes.

**Dra. Verónica Ávila Sánchez**

**Directora**

**Mtro. Ernesto López Orendain**

**Coordinador de esta obra y catedrático de la Institución**

En este noviembre de 2022 nuestra querida Escuela Normal de Jalisco, hoy benemérita y centenaria, llega a 130 años de vida. Se dice fácil, pero es un muy largo camino recorrido, lleno de éxitos, sí, pero también de etapas aciagas que han puesto a prueba el temple de sus directivos.

Cumplir años siempre es motivo de júbilo, de alegría, y por ello hoy nos sumamos a esta celebración, en la que se le entrega a nuestra querida Escuela su regalo de cumpleaños: un hermoso libro que ha coordinado el maestro Ernesto López Orendain, en cuyas páginas se plasma la historia que cuentan sus tres murales. Tres obras de arte que además del realce que proporcionan a la sede de esta importante institución, del valor plástico que por sí solas poseen, contribuyen con un discurso sobre todo simbólico a contar la historia de la educación de Jalisco.

Considero que es un magnífico regalo, del que seguramente disfrutaremos también todos nosotros y se volverá una obra de consulta obligada, ya que brinda información acerca de quiénes son los personajes que se han incluido y, de alguna manera, inmortalizado en estos muros.

Ese gran mural que recibe a cualquier visitante que ingresa a esta escuela, que cubre totalmente el muro norte del patio central, no cabe duda que es lo primero que llama nuestra atención, y seguramente que al verlo nos hemos preguntado quién lo hizo, cuándo y, desde luego, ¿quiénes son los personajes que nos miran desde las alturas?

De igual manera sucede con el *Prometeo* que ostenta esta aula magna, que enhiesto preside todos los momentos importantes que han tenido lugar en este recinto que lleva el nombre del destacado maestro Saúl Rodiles. Y desde tiempos más recientes, el tercer mural, debido al pincel del maestro Ángel Medina Orozco.

Sobre los personajes plasmados en estas tres obras pictóricas trata este interesante libro que hoy se presenta en sociedad, para festejar el cumpleaños de nuestra Escuela Normal de Jalisco. Es un libro que se ha logrado gracias a los empeños del maestro Ernesto López Orendain, a quien secundó un grupo de estudiosos interesados también en identificar a todos los incluidos en los murales y escribir sus biografías. Además, hay que destacarlo, se ha preparado tanto la edición en papel como la digital, para su mayor difusión.

Sin duda es un gran acierto dar a conocer a quienes los artistas plásticos incluyeron en sus murales; pero igualmente acertado es descubrir la intencionalidad y el mensaje simbólico que proyectan, qué significado tiene que allí aparezcan tales figuras y no otras, qué aportaron a la vida jalisciense, particularmente a su desarrollo educativo.

Asimismo me parece que resulta obligado primero un comentario sobre los murales. El mayor de ellos, el que nos recibe y nos despide siempre, es el denominado *La cultura en Jalisco*. Se debe al afamado maestro de la plástica José Chávez Morado, nacido en Silao, Guanajuato, en 1909, quien cuando fue invitado por el gobernador Agustín Yáñez a realizar este mural ya formaba parte del movimiento de integración plástica, movimiento surgido en nuestro país a mediados del siglo XX, cuya concepción exigía, a partir de la íntima colaboración entre la arquitectura y las demás artes plásticas, que se produjera una obra armónica además de actual, pero sin que ninguna de ellas abandonara su perfil más o menos usual: integración no significaba fusión.

La experiencia de Chávez Morado en obras monumentales se había ido incrementando: había pasado del fresco al temple y luego al mosaico veneciano. Contribuyó en la decoración mural de la Universidad Nacional Autónoma de México, que se ha considerado que abrió la segunda etapa del muralismo mexicano, siendo el primer proyecto masivo de decoración exterior y de

integración plástica. Para ello Chávez Morado realizó varios anteproyectos de los murales que fueron transformándose hasta llegar al diseño actual que ostenta la Facultad de Ciencias de la Ciudad Universitaria, realizado en 1952.

Un par de años después, en 1954, Chávez Morado y Juan O’Gorman con su equipo de colaboradores, realizaron el segundo gran proyecto de integración plástica y de decoración mural de exterior, en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en la ciudad de México.

En ese mismo 1954 Chávez Morado fue invitado por el arquitecto Alejandro Prieto, autor del proyecto arquitectónico de los laboratorios CIBA de la ciudad de México, para que emprendiera, a título individual y ya no como parte de un equipo, la obra en los interiores y exteriores de la nueva sede de esa empresa por la calzada de Tlalpan. Allí se realizaron los murales *La magia y la ciencia médica* –con la técnica del mosaico– y *La medicina prehispánica* –un fresco con incrustación en relieve de una cabeza de serpiente cubierta de mosaico veneciano–. Por cierto, en esa obra le asesoró en cuanto a la técnica del fresco el maestro Francisco Sánchez Flores, este polifacético jalisciense del que hablaremos más adelante.

Así pues, fue en 1958 cuando una vez avanzada la construcción del nuevo edificio para la Escuela Normal, Chávez Morado llegó a Guadalajara atendiendo la invitación del gobernador Agustín Yáñez para realizar el mural *La cultura en Jalisco*, según el diseño aprobado, para el cual se contó también con la asesoría

temática de don José Rogelio Álvarez, profundo conocedor de Jalisco y entonces secretario particular del gobernador. En esta importante tarea asimismo colaboró el técnico mosaquista Jorge Best, con quien Chávez Morado había hecho una magnífica mancuerna y que en esta obra aplicarían diversas técnicas: piedra, cerámica y vidrio, en el mural de 320 m<sup>2</sup>. Una tarea titánica, sí, que ha perdurado a lo largo de los años.

Hay que agregar que Chávez Morado fue uno de los que, junto con Juan O’Gorman, encontró la técnica para pintar en el exterior. El mosaico de vidrio no se hacía en México, él conoció la técnica en Venecia; sin embargo para México la solución, según él mismo comentó, la dieron realmente Diego Rivera y O’Gorman con el mosaico de piedra de colores naturales.

Una vez definido que sería de una combinación de materiales pétreos y de vidrio, tuvieron que ponerse en práctica soluciones técnicas para un mural de esas dimensiones, de suerte que se diseñó un sistema de anclaje mediante una retícula de más de 800 paneles, sobre los cuales se irían colocando las “teselas”, nombre que dieron los romanos a las pequeñas piezas cúbicas con que construían los mosaicos.

No quiero incurrir aquí en una detallada descripción técnica del mural, pero lo que sí quiero resaltar es el alto grado de dificultad que presentó su realización. Traten ustedes de hacer un cálculo de cuántas teselas se necesitaron por metro cuadrado, y luego calculen las necesarias para 320 m<sup>2</sup>.

Como bien afirma la maestra restauradora Gisela García Correa, quien escribió en el capítulo I de esta obra, lo relativo al mural de Chávez Morado, que la técnica que se usó nos recuerda los mosaicos bizantinos, cuyas teselas organizadas por color y textura resultaban en el logro de un diseño y tema específico; de suerte que en el que nos ocupa se conjugó esta antigua técnica con el sistema de anclaje del mural y la modernidad constructiva del edificio, de concreto armado y acero.

¿Y cómo se conformó el mural? Pues colocando los pequeños fragmentos de dimensiones similares entre sí, pero no simétricos, sujetándolos a los paneles mediante mortero, es decir, lo que los albañiles de nuestro medio denominan “mezcla”, de diferentes colores, armonizando con los propios materiales. Por lo general los vidrios se colocaron sobre una pasta de color rosado. Ciertamente los materiales son de una gran variedad, algunos de origen natural y apenas procesados, tales como piedras de diferentes tipos y colores; y otros manufacturados como cerámica, cerámica vidriada, vidrio, etcétera.

Resalta el contraste simultáneo del color que el maestro Chávez Morado logró al utilizar mezcla de diferentes colores en distintas zonas del mural. Así, los morteros como el rosa o café le dan a la zona una apariencia cálida, mientras que los morteros de tonalidades grises le confieren a la zona mayor sobriedad.

Chávez Morado hace gala de una gran maestría en el manejo de los materiales, al usar las propias características de éstos, al dejar las superficies de las

teselas no totalmente lisas y acomodarlas no de manera totalmente homogénea, de suerte que cada tesela proyecta una pequeña sombra que enriquece la superficie de la obra, a la vez que brindan diferentes brillos. Así, hay zonas que brillan a la luz del sol y zonas que ofrecen una apariencia mate. O bien áreas que reciben la luz solar y generan percepciones diferentes de su superficie, dependiendo de la hora del día o la estación del año, según cambia la inclinación del sol. Compruébenlo ustedes mismos, admírenlo a diferentes horas del día.

Ahora bien, con razón se preguntarán por qué me he detenido en tantos detalles. Me explico. Considero básico tener presente el ingenio y la maestría del maestro Chávez Morado, porque con esa novedosa técnica, en el tiempo en que fue hecho el mural, logró transmitir un mensaje acerca de quienes forjaron la educación no solo de Jalisco, también de México, mediante su inclusión en esta obra, y que el libro que hoy se presenta abunda en los méritos propios de cada uno de los personajes, pero muy justo es destacar también al autor de sus efigies.

Aparte, el mural tiene la característica que se lee de derecha a izquierda —es decir, de manera inversa a como estamos acostumbrados a leer, ya que lo hacemos de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo—. Ostenta tres secciones o planos que corresponden a la clásica periodización de la historia de nuestro país: conquista, colonia, vida independiente y el promisorio presente del México de su tiempo. Por ello, primero aparecen representadas las órdenes religiosas que catequizaron y

alfabetizaron a la población tras la conquista de México, con ese fraile y la letra inicial del alfabeto se representa la religión y la lengua que los españoles impusieron a la población originaria. Luego las catorce personas que de algún modo incidieron en la educación, pero también en el arte y la literatura, y que resulta conveniente mencionarlas: Ignacio Luis Vallarta, Manuel López Cotilla, Luis Pérez Verdía, fray Víctor María Flores Fernández, José María Pino Suárez, Guillermo Prieto, Nicolás Bravo, Ignacio Ramírez “El Nigromante”, fray Antonio Alcalde, Valentín Gómez Farías, José María Luis Mora, José Clemente Orozco, Mariano Azuela y Enrique González Martínez. Entre ellos intercala la alegoría del otro México, aquel que pasa de la risa al llanto, el que canta y se burla de la muerte, a la par que plasma también elementos de tradiciones y juegos populares.

De estos personajes el único que se yergue al centro y de cuerpo entero es José Clemente Orozco, muestra inequívoca del homenaje que rinde al que consideró el más importante de los muralistas y además jalisciense.

En el tercero y último plano plasmó la alegoría de la patria: no podía faltar el águila devorando a la serpiente, luego algunos elementos de una factoría que figura la industrialización que hizo posible el milagro mexicano, y por el otro lado la figura del maestro.

El segundo capítulo de la obra que hoy se presenta, se ocupa del otro mural que formó parte original de edificio inaugurado en septiembre de 1958, es el que



preside esta Aula Magna, pintado por Francisco Sánchez Flores, un médico muy apreciado en Guadalajara, a quien se le conocía mejor por su apodo “Pancho Panelas”, por el sombrero de este tipo que solía usar diariamente.

Fue un destacado personaje de la cultura tapatía, muy interesado también en rescatar el mariachi tradicional y con una gran destreza plástica. Trabajó amistad con los pintores más importantes de Jalisco de su época y de algunos fue también discípulo, como Ixca Farías, José Vizcarra, Carlos Orozco Romero, entre otros; fue colaborador de José Clemente Orozco en la elaboración de varios murales de Guadalajara, desde el del Paraninfo de la Universidad hasta la capilla del Hospicio Cabañas.

En 1952 se unió a la campaña de Agustín Yáñez por la gubernatura del estado de Jalisco. Una vez obtenido el triunfo en las elecciones, el flamante gobernador lo designó Jefe del Departamento Cultural del gobierno de Jalisco, como se denominaba entonces a la hoy Secretaría de Educación. Solo tres años ejerció ese cargo, sus inquietudes eran muy otras, vinculadas a la pintura y al folclor, sobre todo al rescate del mariachi tradicional, el que no tiene trompetas.

Precisamente en 1958 pintó este mural que hoy atestigua el lanzamiento de este libro. Lo tituló *Prometeo*, con un claro mensaje para los futuros maestros que se forman en la Escuela Normal de Jalisco y que irán a desarrollar una labor muy importante para la sociedad, emulando al titán de la mitología griega que robó el

fuego de los dioses para darlo a los hombres, quien luego sería castigado, pero finalmente reconocido como protector de la civilización humana.

En esta magistral obra Sánchez Flores deja ver la clara influencia y las enseñanzas de José Clemente Orozco. Emulando a su mentor, quien pintó incluso su propio rostro en alguno de sus frescos, Pancho Pannels dio a su *Prometeo* el rostro de su gran amigo Agustín Yáñez, véanlo ustedes mismos.

Con gran maestría y de acuerdo con los cánones de los muralistas, conserva los elementos del arte figurativo y los tres planos: al centro el maestro que trae la luz del saber e irrumpe en las tinieblas. En el plano inferior izquierdo la figura del átomo, la porción material menor de un elemento químico, que se asocia con el avance de la ciencia. Y en el plano inferior derecho la figura de la maestra y los niños, iluminados con un sol triangular que emerge resplandeciente tras ellos.

Por tratarse del rostro de Yáñez, muy atinadamente en este capítulo se incluye su biografía, que se debe a la pluma de Yesenia López Ávalos, quien con una gran capacidad de síntesis nos brinda los datos esenciales de una trayectoria tan extensa cuanto existosa, que combinó las dotes de gran escritor e inigualable gobernante.

El tercer capítulo del libro se ocupa del mural más joven de este edificio, el que realizó el maestro Ángel Medina Orozco, titulado *El proceso educativo en Jalisco*. Se elaboró en 1992, al cumplirse un centenario de vida del plantel, en el

cual su autor, por cierto también catedrático de la Normal, plasmó su concepción de la educación, en la que seleccionó a los actores clave para el desarrollo de este ramo en Jalisco a lo largo de los siglos XIX y primera mitad del XX, incluyendo a personajes del ámbito nacional, como Benito Juárez. En ese orden de ideas plasmó las figuras del sabio humanista liberal nacido en Lagos, Agustín Rivera, del canónigo José Luis Verdía, de reconocida tendencia liberal, del general Ramón Corona, quien durante su breve periodo de gobierno impulsó la enseñanza normalista, propiciando además la intervención de Enrique C. Rébsamen en la fundación de la Escuela Normal y en el conocimiento de las novedosas teorías pedagógicas de Enrique Laubscher. Pero Medina Orozco también agregó en su obra a un trío de muy destacados y queridos educadores: Aurelio Ortega, María Concepción Becerra de Celis y Paulino Machorro Narváez.

Tal capítulo inicia con el texto de Ernesto López Orendain, quien formuló la semblanza del maestro Medina Orozco, y a la par de ofrecer datos biográficos, también lo hace del propio mural, el cual fue posible gracias al apoyo del maestro César Cosío y del entonces gobernador de Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri, quien, como todos sabemos, no concluyó su periodo por aciagos acontecimientos habidos en nuestra ciudad en abril de 1992, que desataron los demonios políticos.

Como haya sido, el apoyo fue dado y el maestro Ángel Medina Orozco pintó este mural a la entrada de la biblioteca, hoy salón de consejo, con la técnica de

acrílico, y presenta la peculiaridad y a la vez dificultad técnica de haberse plasmado sobre muros perpendiculares, que forman un par de ángulos rectos; es decir forma una “U”. Esta característica de “poliangularidad”, fue el elemento que permitió a su autor romper las fronteras lineales del muro, logrando una peculiar integración plástica, a la vez que los tres planos que lo componen quedan perfectamente definidos. A la izquierda, el primero sobre la creación con elementos simbólicos tales como el feto, el caracol, los peces y el maíz, y dos niños en acciones diferentes. Luego el plano mayor y central contiene a los nueve personajes destacados de la educación que ya mencioné antes. A la derecha el tercero y último plano se dedicó a las etapas evolutivas de todo ser humano, pasando de la juventud a la madurez, la vejez y, finalmente, la muerte. Un camino inexorable del que nadie escapa.

Por otro lado, debo destacar otra cuestión importante, que el libro *Los murales de la ByCENJ: semblanzas de sus personajes* se adhiere, en este 2022, a la celebración de los cien años del muralismo mexicano. Una iniciativa que surgió en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y que el Gobierno de Jalisco ha secundado con un amplio programa de actividades orquestado por su Secretaría de Cultura. Pues nuestra Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco se suma también al fausto. ¡Enhorabuena!

Así pues, estas tres obras plásticas constituyen el germen para formular la parte medular del libro en comento: las biografías de los personajes, de suerte que estos 26 trabajos debidos a muy diversas plumas se agrupan para dar a conocer el ser y hacer de quienes contribuyeron a construir el sistema educativo jalisciense. Sin duda aportan datos importantes para conocer por qué fueron representados en estas obras pictóricas con un claro propósito educativo, dirigido sobre todo a los jóvenes durante su periodo formativo como futuros maestros. Es un mensaje subliminal que lleva a quienes los contemplan, como nosotros mismos, a preguntarse quiénes fueron, en qué época vivieron, qué hicieron para merecer estar allí.

Todas estas interrogantes se responden en *Los murales de la ByCENJ: semblanzas de sus personajes*. Sin duda la biografía es un buen recurso historiográfico, ninguna actividad intelectual “ha logrado mejor que la historia dar conciencia de la propia identidad a una comunidad. La historia nacional, regional o de grupos cumple... una doble función social”; por un lado, favorece la cohesión en el interior del grupo, por el otro, refuerza actitudes de defensa y de lucha frente a grupos externos. Siendo así, la memoria histórica forma la identidad en una perspectiva temporal, une el pasado con el presente, y esta obra logra tal fin al esclarecer quiénes son los personajes de los murales de la Escuela Normal de Jalisco y, finalmente, se cumple el objetivo de sus creadores.

Aquí coincido con el investigador inglés Will Fowler, quien ha exhortado a la nueva generación de historiadores a que realice lo que define como “una historia total” por medio de estudios biográficos de los numerosos hombres y mujeres olvidados, cuyas acciones influyeron notablemente en el acontecer histórico del país. Fowler destaca la importancia de la biografía como una metodología para aproximarnos a la historia de México y hacer hincapié en lo que se puede aprender a través de los estudios biográficos.

Por último, debe agradecerse al tesón del maestro Ernesto López Orendain que esta obra vea hoy la luz, pues fue una ardua tarea la que se echó a cuestras. Asimismo se agradece a los autores de estas biografías, Óscar García Carmona, quien además facilitó los textos de Sonia Ibarra Ibarra, de feliz memoria, a Miguel Agustín Yáñez Ramírez, Gisela García Correa, Manuel Alejandro Hernández Ponce, Edgar Leandro Jiménez, Martha Alicia Villaseñor Tinoco, Yesenia López Avalos, Patricia Rosales Tirado y María Fernanda Cárdenas Vargas, todos comandados por el capitán de esta nave: el maestro Ernesto López Orendain. También debe agradecerse a instituciones y personas que de alguna manera contribuyeron con esta tarea editorial, facilitando documentos, datos y fotografías.

Vaya nuestra felicitación a la Dra. Verónica Ávila Sánchez, por haber llevado a feliz término la obra *Los murales de la ByCENJ: semblanzas de sus*

*personajes*, pues bien sabemos que sin su respaldo esto no hubiera sido posible.

Muchas, muchísimas gracias querida maestra.

Y, a todos ustedes, muchas gracias por su amable atención.

*Angélica Peregrina*  
*B y C Escuela Normal de Jalisco, 3 de noviembre de 2022.*